

## RESEÑAS

R. Bourneuf y R. Ouellet, *La Novela*, Editorial Ariel, S. A., Esplugues de Llobregat, Barcelona, 1975, 283 pp.

El texto de R. Bourneuf y R. Ouellet se estructura a partir de la necesidad de reunir y explicar diversos aspectos de los problemas que atañen a la novela. Con este propósito, los autores abarcan una gran cantidad de temas en torno a la ficción narrativa con el fin de aclarar y examinar cada uno de los factores teóricos que iluminen la comprensión de la novela.

En la Introducción, a manera de hipótesis, los autores exponen la trayectoria que ha sufrido este género literario, abordando desde el origen de la palabra novela hasta la búsqueda de una definición que acote su campo y significación dentro de los otros géneros literarios. Ello les permite, además, establecer en forma somera las dificultades con que hoy se enfrentan los críticos para resolver de modo adecuado el análisis e interpretación de la novela, dificultad nacida del hecho de que esta forma narrativa está constituida por un haz de fuerzas dinámicas, de diversos elementos que guían su composición. Frente a esta imprecisión con la que operan las distintas corrientes teóricas, los autores se proponen puntualizar metódicamente la estructura de la novela, tanto desde un punto de vista externo como interno. Extrínsecamente, ven la novela dentro de la estructura social, su producción, su "masificación", sus diferentes funciones, la forma de estimular modelos hasta preguntarse por qué se leen novelas. Intrínsecamente, estudian los elementos que componen la creación novelesca. Así en el capítulo I examinan el problema de la historia y narración, partiendo de la distinción que hizo Aristóteles en *La Poética* sobre las cuatro partes constitutivas comunes a la tragedia y a la epopeya hasta las determinaciones de críticos modernos como E. Forster, R. Barthes, Robbe-Grillet, T. Todorov, Lubbock y otros. De esta manera, basándose en las teorías que han aportado diversos críticos, los autores definen la historia y la intriga como dos realidades distintas, pero complementarias, tratando de marcar el límite que las separa dentro de una ambigüedad que no siempre ha sido fácil resolver, puesto que la historia designa un término general ("una novela cuenta la historia") y la intriga se refiere sólo a la acción, siendo por lo tanto un término más específico. Bourneuf y Ouellet parten de esta distinción para, posteriormente, revisar otros problemas teóricos que han alcanzado gran relevancia por la heterogeneidad de opiniones que desvían la correcta interpretación de la novela.

La metodología utilizada por los autores se basa esencialmente en exponer en forma sucinta el planteamiento de un problema teórico para luego examinarlo a la luz de abundantes citas de teóricos de la literatura, apoyando cada afirmación con ejemplos extraídos de novelas clásicas, modernas y en algunos casos novelas contemporáneas. Es claro que la ejemplificación se nutre principalmente de la novelística francesa del siglo pasado y, sobre todo, de *Madame Bovary*, de Flaubert. Así, se van desarrollando los temas sin mayores especulaciones por parte de los autores, puesto que la intención fundamental es el tratar de organizar en una forma más o menos coherente los aspectos teóricos o los modelos con que se analiza e interpreta la novela y no el de formular una nueva teoría.

Con respecto al tema de la composición, los autores se refieren al carácter individual de "componer" de cada novelista, lo que correspondería al estilo personal y específico de un escritor. Así explican los diversos modos de componer de novelistas que utilizan distintos métodos para llevar a cabo la obra artística. Abordado desde este punto de vista el problema de la composición, los autores explican el modo especial del novelista que va construyendo la obra, pues para Bourneuf y Ouellet el autor "compone, selecciona, junta y ordena" los elementos que estructuran la novela. Si bien lo que exponen ayuda a fijar consideraciones generales valederas, sin embargo, limitan el estudio de la composición a un nivel puramente extrínseco, sin indicar la posibilidad o determinación de un nivel intrínseco donde estaría presente la organización interna del mundo ficticio, lo que ya no obedecería solamente a un nivel de superficie (la figura del autor).

Bourneuf y Ouellet parten de premisas fundamentales reconocidas en todo el ámbito de la crítica literaria a partir del estructuralismo, lo que en gran medida ayuda a clasificar los diferentes niveles de la estructuración de la novela. Así, en el capítulo II analizan el "punto de vista" partiendo de la relación narrador-lector. Lo que crea cierta confusión es la nominación de narratorio, lector ficticio, lector virtual, lector real y lector ideal, es decir, no llega a explicitarse en forma clara qué es lo que entienden los autores por cada una de estas nominaciones.

Cuando estudian el "foco" de la narración, lo hacen basándose en la tipología ternaria de Jean Pouillon, a pesar que los autores reconocen que estas distinciones carecen de la claridad necesaria. De esta manera, retienen la idea principal, es decir, el narrador "está fuera o dentro de la historia que cuenta" y así analizan en seguida al narrador homo y heterodiegético y los niveles de la narración según la terminología de Gérard Genette para especificar la focalidad del narrador o las diversas formas que ésta puede tomar dentro de una misma o varias novelas. El problema se presenta cuando los autores reducen a sinónimos dos términos teóricos bastante diferentes: punto de vista y perspectiva, lo que crea ambigüedad en el tratamiento de este tema.

En el capítulo III los autores analizan el espacio en la novela y basan sus fundamentos y ejemplificaciones en una idea central: el espacio de una novela se constituye a veces como el núcleo de la obra (cuando la novela es de espacio) y aunque así no sea, siempre reviste gran sentido y significación, es decir, el espacio es un elemento integrador del mundo ficticio, ya sea "real" o "imaginario" en íntima conexión con los personajes. De este modo comprueban, tomando como ejemplo a *Madame Bovary*, que el espacio traduce en muchas ocasiones la psicología de los personajes, como también es revelador de los sistemas de valores morales y filosóficos o de la relación que el hombre tenga con la naturaleza. En forma amena los autores señalan algunos de los aspectos con que el espacio puede aparecer en la novela, no como un simple adorno, sino como un elemento estructurador y significativo.

En el capítulo IV los autores revisan el problema del tiempo, tratando sucintamente tanto el tiempo de la aventura, el tiempo de la escritura y el tiempo de la lectura. Bourneuf y Ouellet basan su exposición en este capítulo en Jean Ricardou, a partir de la distinción fundamental entre el tiempo de la ficción (la historia y el tiempo de la narración (modos de expresión de la historia). Sobre esta base nacen relaciones más complejas que en el texto sólo se enuncian, pero no se explican en profundidad.

En el capítulo V los autores examinan la red de relaciones del universo ficticio donde se inscriben los personajes. Quizá sea el capítulo donde se explicitan en forma más extensa las diversas categorías con que se ha estudiado a los personajes, y, más que nada por la habitual recurrencia a una amplia ejemplificación. Los fundamentos para explicar la función del personaje parte de la teoría de Souriau, para luego ver este problema desde el punto de vista de Claude Bremond, revisando posteriormente los aportes del psicoanálisis y finalizando con una breve exposición y crítica a la tesis de Lukács y del estructuralismo genético de Lucien Goldmann. En realidad el análisis abarca una amplia gama de puntos de vista diferentes donde se dan referencias generales que más bien muestran la trayectoria teórica y los diversos modos de acercamiento al conocimiento de los personajes a través de modos de presentación como: el monólogo interior, el diálogo, la presentación del personaje mediante otro, la presentación del personaje por medio de un narrador extradiegético, y en general, al conocimiento del personaje que depende del grado de omnisciencia del narrador y, por lo tanto, al descubrimiento de distintos cambios de foco. El análisis termina con la enunciación de las transformaciones que ha experimentado el personaje en la novela a lo largo de las diferentes concepciones que han marcado el paso de una época a otra.

El último capítulo está destinado a señalar la relación existente entre la novela y su autor. El procedimiento para el enfoque de este problema se realiza sobre la base de distintos juicios de novelistas que explican por qué escriben novelas. De ahí, los autores del texto exponen variados puntos de vista que van desde la concepción de la novela como referencia a una

realidad exterior a ella o a su polo opuesto que niega tal referencia o también si sólo se escriben novelas con el ánimo de divertir y entretener. Bourneuf y Ouellet, finalmente, aseveran que la novela como género literario, es una posibilidad abierta, un mundo de infinitas posibilidades, un género que, en "disonancia" con otros géneros, se mantiene indestructible.

El texto cumple con las características de un manual y con el objetivo de su contenido. Los temas expuestos están al servicio de un manejo instrumental de la teoría de la novela, a manera de clasificación de conceptos. Sin embargo, por el hecho de abarcar una gran cantidad de temas y por la excesiva información que se utiliza, el texto no refleja proporcionalmente el enfoque de los temas, lo que a la vez crea una cierta ambigüedad. Pero en general, la estructura del libro obedece a su objetivo, es decir, como fuente de consulta y guía para el estudioso de la literatura, y en esto se centra precisamente la validez del trabajo.

JIMENA SCHUSTER VERGARA  
Universidad de Chile